

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# Sobre lo variable de la época y lo invariante del psicoanálisis.

Zubkow, Viviana Lidia.

Cita:

Zubkow, Viviana Lidia (2017). *Sobre lo variable de la época y lo invariante del psicoanálisis. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/1018>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/wfq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SOBRE LO VARIABLE DE LA ÉPOCA Y LO INVARIANTE DEL PSICOANÁLISIS

Zubkow, Viviana Lidia

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

---

## RESUMEN

La sociedad varía según las ficciones de la época. Las épocas presentan transformaciones sustanciales con lo que ellas ofertan, sea modas, costumbres, tecnologías, etc. La sexualidad se afecta según las variantes de la época, y por ello la época será contingente y productora de subjetividad. Variantes que podemos leer en los diversos modos de respuesta al deseo del Otro. Ahora bien, hay invariantes lógicos y teóricos que sostienen al Psicoanálisis como praxis.

## Palabras clave

Sexualidad, Invariantes, Variables, Época

## ABSTRACT

ON THE VARIABLE OF THE TIME AND THE INVARIANT OF PSYCHOANALYSIS

The society varies according to the fictions of the time. Epochs present substantial transformations with what they offer, from fashion, customs, technologies, etc. Sexuality is affected according to the variants of the epoch, and for that reason the era will be contingent and producer of subjectivity. Variants that we can observe in the different response modes to the desire of the Other. However, there are logical and theoretical invariants that hold Psychoanalysis as a praxis.

## Key words

Sexuality, Invariants, Variables, Time

A más de un siglo de la creación del Psicoanálisis resulta evidente que nuestra época es sustancialmente diversa de aquella en la que Freud pudo producir su obra; sin embargo, sus ideas siguen siendo fundamentales y sus descubrimientos revolucionarios para comprender el sufrimiento humano.

Desde hace unos años cada vez toman relieve las múltiples formas en que se visibiliza una sexualidad que podemos denominar, fluida. Fluidez que rebasa la dicotomía binaria para envolver sexualidades más, ¿complejas?, con ello surge las, hoy llamadas *Nuevas sexualidades*. Es fácil entrar en los extravíos culturales epocales, enredarse con la modernidad, pero *las misceláneas formas que puede tomar la sexualidad es tan arcaica como la especie misma*.

También, se habla de género. Al hablar de género nos referimos a una categoría relacional y no a una clasificación de los sujetos en grupos identitarios; según la Organización Mundial de la Salud, este se refiere a roles socialmente construidos, comportamientos, actividades y atributos que una sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamien-

tos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos.

Género, entonces, recurre a ordenamientos, reglas, comportamientos, igualdad entre hombres y mujeres. Hablar de género, de sexos, permiten pensar la época, así por ejemplo la construcción social de la mujer. Género, sexo, identidad, son categoría que permite leer la cultura, llevan a la historización y construcción social, cultural, pero están vaciadas de sexualidad, es decir vaciado de deseo y goce, por ello, no concierne a la praxis del psicoanálisis. El psicoanálisis no se refiere a la historia de la sexualidad, como escribe Foucault, sino en todo caso, se referirá a sexualidad de la historia.

En, Tres ensayos para una teoría sexual que Freud escribió el 1905, texto revolucionario del psicoanálisis, en tanto presenta al niño como perverso polimorfo, caída del mito que lo suponía como pequeños angelitos y como tales asexuados, sin maldad, ni odio, ni violencia; es un texto fundamental en el enfoque de la sexualidad. En el mismo año Freud, afirma que la pulsión sexual no se corresponde a ningún objeto adecuado a fin de la satisfacción total, por lo cual dicho objeto es contingente; con ello podríamos sostener que las múltiples formas que toma la sexualidad desde siempre dan certeza a dicha afirmación freudiana: no hay objeto adecuado ni sexualidad adecuada a fines. Podemos afirmar que aquello que aparece en el campo de las llamadas *nuevas sexualidades* no es sino, una recreación, un retorno de las prácticas sexuales polimorfas, múltiples formas de prácticas sexuales; así pues, la sexualidad infantil es la sexualidad humana, tal como Freud nos ha enseñado.

La época se define como productora de subjetividad, se podría señalar *las histéricas de Freud ya no existen*, lo cual podría ser cierto, no existe la renquera de Elizabeth, por ejemplo, o la de Ana O, como modos de manifestación del síntoma. Pero existe la histeria, fundada en deseos inconfesables. El excesivo deseo incestuoso se convierte en dolor en el cuerpo, dolor que mantiene a distancia el saber sobre esos deseos. Cuando la realidad es intolerable retorna en síntoma. (Represión). Con Lacan podríamos afirmar, existe la histeria como posición del sujeto en la estructura. Entonces, el modo en que el síntoma se manifiesta, lo que concierne a la subjetividad, va variando con la época. El síntoma varía en función de las ficciones de las épocas. Variantes que podemos leer en los diversos modos de respuesta al deseo del Otro.

La sexualidad humana no puede separarse de lo discursivo. No se trata de la discursividad de lo que se dice, se ha dicho o podría haber sido dicho respecto de, la sexualidad, de la sociedad, del género, sino de la discursividad que se funda por intermedio de

la pulsión, producida entre el significante y el instinto (o entre lo psíquico y el soma). Este intermedio podría ubicarse respecto del deseo (del Otro) producido entre el significante del Otro y la necesidad. El sujeto tratará de responder al, *¿qué me quiere?*, deseo del Otro, y responderá desde donde se ubique según las diferentes estructuras clínicas, y tomando lo que oferta la época para armar la escena. El sujeto está *destinado* a desear, que es lo propio de la operación de subjetivación, y por condición el deseo es siempre deseo de otra cosa. La subjetividad en la época se relaciona o manifiesta en la producción fantasmática, en su puesta en escena; y la puesta en juego del síntoma. Lo que angustia es el deseo del Otro. Por ello, las distintas estructuras clínicas montaran diferentes escenas fantasmáticas en respuesta a ese deseo. Esta respuesta será según la posición del sujeto en la estructura, pero la modalidad de manifestación del síntoma responderá a la particularidad de la época.

Hago aquí una digresión, fantasma, es la relación entre el objeto a, y el sujeto: relación necesaria para la toma de posición del ser parlante en el mundo. Relación lógica y lógica de las relaciones, formalización del fantasma que Lacan plantea en el seminario 14. Luego en el seminario 19, se refiere a la realidad y su relación al fantasma. La realidad podemos tomarla al nivel de un cierto discurso, el analítico, y podemos siempre aprehenderla al nivel del fantasma. Aquí Lacan enfatiza que los sujetos no gozan con su fantasma sino que los fantasmas los gozan. Entonces, tenemos la vertiente lógica y necesaria del fantasma pero, también la contingencia de la puesta en escena, el armado de la escena y con ella su vertiente imaginaria. Lo que “se define como contingente es: *lo que puede ser y puede no ser*, a diferencia de lo necesario, que por su causa *no puede no ser*” (Ferrater Mora, 1994: p. 676. El resaltado es mío) Ahora bien, la sexualidad, poli-morfa, varía su forma según los cambios de las épocas, variantes que podemos leer en los diversos modos de respuesta al deseo del Otro. Las épocas presentan transformaciones sustanciales con lo que ella oferta, sea modas, costumbres, tecnologías, etc. En parte esas transiciones pueden ser aprehendidas en los distintos discursos que articuló Lacan, los cuales definen diversos modos de relaciones sociales, y por lo mismo modos diversos de manifestación del mal-estar en la cultura, diversos modos de manifestación del síntoma, diversas modalidades de goce.

Lo nuevo de la sexualidad, la diversidad sexual se juega entonces, en la presentación de la escena fantasmática, en los nuevos modos de respuesta al Otro, y de recuperación del goce como plus. Hoy se puede transformar el cuerpo mediante la intervención de la técnica (cirugías) por ejemplo, o esperar el hijo genéticamente perfecto, pero más allá de los ornamentos y posibilidades que tengamos a disposición, el goce no se recupera más que como plus. “la castración no podría en ningún caso ser reducida a la anécdota, al accidente, a la torpe intervención de una palabra amenazadora, ni siquiera de censura. *La estructura es lógica*” (Lacan, 2012: p.38. El resaltado es mío). Las supuestas *nuevas sexualidades* juegan a renegar de la castración y apelan al todo, todo se puede, todo es posible, apelación a un saber científico, saber acompañado de

técnicas (eficientes), se convierten en promesa de posibilidad de alcanzar el paraíso perdido, que no es otro que el materno.

Podemos considerar, por ejemplo, modos diversos de relación (sexual) con otro y como se afecta la sexualidad y la relación al cuerpo en función a avances científicos: Así fuimos pasando, de “la píldora” (anticonceptiva) que felizmente separo el acto sexual de la procreación, es decir se puede tener sexo, libre de embarazos. La fecundación asistida o In Vitro que separo la procreación del acto sexual, es decir se puede procrear sin tener sexo; y cuando se llegue a aprobar social y legalmente, se podrá Clonar un ser humano, es decir procrear sin sexo, sin ovulo, sin esperma, sin otro.

Lo invariante es lo que no cambia de valor al sufrir determinadas transformaciones, implica la equivalencia, es decir, la igualdad en el valor, en la valencia o eficacia. Cada teoría matemática tiene sus propios invariantes: así, los invariantes geométricos son las propiedades que conserva una figura cuando se le aplica una rotación o una traslación.

Desde el psicoanálisis, ¿dónde reside lo invariante?, reside en la posición del analista, que opera a partir del deseo del analista. *No hay analista a no ser que ese deseo le surja*, afirma Lacan en 1974. También reside en la lógica de la sexuación, y en la *no relación sexual*. *Sexuación, que no se apoya ni en la identidad, ni en la biología, en todo caso ella será reemplazada por la operación lógica de la sexuación*. Es obra del significante, en tanto organiza simbólicamente la castración; castración que procede del lenguaje. “El lenguaje es tal que, para todo sujeto hablante, o bien es *él*, o bien es *ella*. Esto existe en todas las lenguas del mundo. Es el principio del funcionamiento del género, femenino o masculino. Que esté el hermafrodita será solo una ocasión de jugar con mayor o menor agudeza a deslizar en la misma frase el *él* o el *ella*. No se lo llamara *eso* en ningún caso, salvo para manifestar algún horror del tipo sagrado. No se lo pondrá en neutro” (Lacan, 2012: p. 38). La relación que hace Lacan entre el sujeto y el falo le permite hablar de sexuación como de elección sexual (forzada) más allá de lo imaginario.

Invariablemente la imposibilidad propia del ser hablante es la no relación sexual. Es conocida el teorema de Lacan: *no hay relación sexual*. Relación se refiere a proporción, correspondencia, reciprocidad. No hay relación sexual porque es imposible establecer esa correspondencia, no hay encuentro posible. Esta proporción, relación es incommensurable. La relación entre dos sujetos no será de complemento uno con el otro sino de suplemento, lo que se entrega a quien se ama, es una falta: *dar lo que no se tiene a quien no lo es*. Entregamos una falta y no lo que al otro le falta; entregamos justamente aquello que nos estructura y que intentamos suplir con el retorno del goce al cuerpo como plus. Es invariante para el sujeto la imposibilidad de goce absoluto

Este retorno, o recuperación de goce como plus es mediatizado por la castración, por consiguiente, no hay un goce fálico y un goce no fálico. El Falo si le adjudicamos atributos, deja de ser el Falo. El falo, es puro significante que a la vez que adquiere múltiples significaciones, no significa nada. Sera una forma de gozar en menos,

en tanto arreglárselas con la falta, falta que seguirá presente, por estructura. Rabant, (1993) plantea que el Fallo se inscribe como magnitud negativa y se pregunta: “¿Cómo es que el concepto de magnitud negativa nos ayudaría a pensar la negativización del fallo? – a lo cual responde: “que la potencia de lo negativo se inscriba en la función fálica determina desde ese momento la relación del sujeto con lo real por el sesgo de lo inconsciente. De este modo la función fálica cumple ese papel de magnitud que puede venir a desempeñar en toda significación para inscribir en ella un límite o un temperamento: el temperamento amoroso en el campo del deseo”<sup>10</sup> (p. 50/51)

Lacan afirma, “El fallo entra ya en juego tan pronto el sujeto aborda el deseo de la madre. Este fallo está velado, y estará velado hasta el fin de los siglos .. porque es un significante último en la relación del significante con el significado” (Lacan 1999. p.150/51).

La dimensión del goce no es independiente de la dimensión del significante del deseo y su relación con el inconsciente. La incertidumbre propia de la sexualidad asigna un lugar en la constitución subjetiva y su relación al objeto “a”, ligado a la lógica del fallo en tanto significante de la falta en el deseo del Otro. Otro materno que trata de “hacer uno”, unicidad al fallo que le falta. La madre no tiene el fallo y es a esa Nada, a ese “fallo inexistente” que el niño está llamado a identificarse.

Así pues, se pierde la condición natural o biológica de lo real del cuerpo por cuanto se introduce un orden simbólico quedando capturado en una imagen. Se pierde el cuerpo biológico por un cuerpo erótico que es el que adopta en la ficción, una posición femenina o masculina; en lo real del cuerpo no hay tales posiciones, justamente, esto se desliza al significante por ser seres sujetos del discurso, fundado en la palabra. Lacan afirma que en el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra. Las posiciones sexuales corresponden al dominio simbólico donde hay solo un significante sexual y este es el fallo. Las vías de lo que hay que hacer como hombre o como mujer se sitúan y se aprenden por entero en el campo del Otro.

El cuerpo propio *no puede no ser* un cuerpo sexuado, no es contingente. La condición de la sexuación es inscribirse de alguna manera en relación al significante fálico y así también la sexuación es un asunto del cuerpo. La obra del significante, en tanto regulación simbólica producida por la castración, se reconocerá ficcionalmente como sexuado o bien femenino, o bien masculino. Estas dos posiciones son efecto de “Un” significante y este es el fallo. El “Soy” hombre o “Soy” mujer, “soy” lesbiana, “Soy” gay, etc. es una posición respecto de lo imaginario, en tanto puede ocurrir que la posición sexual inconsciente no se corresponda con lo que yo digo que soy.

“Hay que seguir prestando atención cuando decimos qué es el cuerpo. No es forzosamente *un cuerpo*. Una vez que partimos del goce, eso quiere decir que un cuerpo no está solo, que hay otro más. No por eso el goce es sexual, ya que este año acabo de explicarles que lo menos que cabe decir es que ese goce no está relacionado. Es el goce de cuerpo a cuerpo. Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos, muchos más aún cuando son más, no se sabe, no se puede decir cual goza. Por ello es este asunto

puede haber varios cuerpos involucrados, e incluso series de cuerpos.” (Lacan, 2012: p. 221) El “cuerpo propio” es el que se siente y vive como tal, pero para sentirlo como propio hay que adquirirlo. La adquisición del cuerpo se produce, entre la palabra y la imagen. El espejo me devuelve mi imagen, pero esa imagen la veo con la mirada del Otro. Otro que mira y ratifica la imagen, ratifica el rasgo. Pero no solo es cuestión de mirada, incluye otro registro pulsional que es lo invocante. El estadio del espejo representa el intrincamiento de la voz y la mirada. Visión del ojo, mirada que me atrapa, y voz que me invoca (demanda) y el soporte de la fuerza pulsional (“júbilo ante el espejo”) que me impulsa, induciendo la peregrinación del deseo en busca del goce perdido. La lengua (materna) recorta un cuerpo, lo sexualiza, e invariablemente hace su intrusión en la carne del animal recién venido, para hacer cuerpo del recién nacido.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: Tres ensayos de teoría sexual. Ed Amorrortu. 1987. Buenos Aires. Argentina
- Freud, S.: Historiales clínicos. Ed Amorrortu. 1987. Buenos Aires. Argentina
- Rabant, C.: Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis. Ed. Nueva Visión. 1993. B Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual. Ed Amorrortu. 1987. Buenos Aires. Argentina
- Lacan, J.: Las formaciones del inconsciente. El Seminario 5. Ed Paidós. 1999. Buenos Aires. Argentina
- Lacan, J.: El tren fantasma. El Seminario 14. Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte. 1991. Buenos Aires. Argentina
- Lacan, J.: O peor. El Seminario 19. Ed. Paidós 2012. Buenos Aires. Argentina
- Lacan, J.: Aun. El Seminario 20. Ed. Paidós 1973. Buenos Aires. Argentina